Turismo 12
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 16 DE MARZO DE 2003

ECOS DE PIEDRA

Un itinerario por los sitios arqueológicos de las antiguas culturas que habitaron los valles y quebradas del Noroeste argentino.

EL PARADOR DE RONDA

La Red de Paradores de Turismo de España es una cadena hotelera fundada en 1928 a instancias del rey Alfonso XIII, que se distingue por reconvertir viejos castillos, palacios y conventos en confortables hoteles ambientados como en sus tiempos de esplendor. En toda España existen 86 paradores de Turismo, y el de Ronda, instalado en la Casa Consistorial del pueblo, probablemente sea el que dispone del horizonte visual más espectacular, incluyendo una piscina panorámica. Está ubicado al borde mismo del gran tajo de 120 metros abierto por el río Guadalevín, con vista el Puente Viejo. Sin dudas es el lugar ideal para respirar el ambiente romántico y exclusivo de Ronda. Su especialidad gastronómica son los platos de corte andaluz como la perdiz estofada, el cabrito asado, el conejo a la rondeña, la sopa de almendras, el ajo blanco y el salmorejo. Y para los postres, de tradición netamente morisca, se sirven yemas al tajo y dulces tradicionales como las rosquillas y las tortitas de miel.

Una habitación doble en el parador de Ronda cuesta EUR 144 (con desayuno). Pero también ofrecen diversas promociones como, por ejemplo, un descuento del 35 por ciento a mayores de 60 años. Reservas en Buenos Aires: Carlos Pellegrini 1055, piso 12 A. Tel.: 4393-0188
e-mail: representaciones@sentinelreps.com.ar Sitio web: www.parador.es



El sello de la arquitectura árabe en la ciudad que alguna vez fue capital de un reino musulmán.

POR JULIAN VARSAVSKY

Los acordes iniciales del españolísimo *Concierto de Aranjuez* se expanden a los cuatro vientos sobre el Puente Nuevo de Ronda. Es música de pura cepa andaluza –interpretada desde una acera por un trío de guitarra, violín y balalaika rusa– que suena a fuente de azulejos moriscos y caudal de agua. Al asomarnos entre los barrotes de hierro forjado del puente –uno de los más hermosos del mundo– vemos un precipicio de 120 metros que se abre como una profunda incisión entre dos escarpadas paredes de roca desnuda, con un hilo de agua al fondo. Es el pequeño cauce del río Guadalevín que a lo largo de los siglos sigue tallando un tajo en la tierra.

El puente es una suerte de bisagra que desde 1788 une la parte "vieja" de Ronda con la "nueva". Desde allí vemos al pueblo asentado en las alturas de una gran meseta rocosa dividida en dos mitades por el curso del río. En lo alto, las casas parecen una prolongación de la roca y sus balcones dan directamente al silencioso abismo que alcanza los 320 metros de profundidad en el mirador de la Alameda.

Estamos en uno de los famosos "pueblos blancos de Andalucía", el mismo que ha inspirado con su aura romántica a escritores como Joyce, Hemingway, Rilke y Borges. Su traza es fundamentalmente renacentista, pero sus carcomidas murallas se remontan al tiempo legendario de los moros. Al trasponerlas se

FULGOR DE LOS PUEBLOS BLANCOS

Al recorrer las alturas de la provincia malagueña, aparecen cada tanto en la cumbre o la ladera de una montaña un conjunto de casas bajas que relucen en la lejanía como un solitario manchón blanco. Son los legendarios pueblos blancos de Andalucía, de origen morisco, donde la cal es el denominador común. A menudo, estos caseríos laberínticos huelen a duraznos, aceite de oliva, higos y vino dulce. Están ubicados cerca de una cueva y se extienden alrededor de un castillo que domina la zona desde el punto más alto de la serranía. En su mayoría eran pueblos fronterizos que estaban en el centro de la pugna medieval entre árabes y cristianos. Esta zona fue la última que perdieron los moros, y por esa razón las iglesias suelen ser de estilo gótico tardío y del período barroco. Muchas tienen como campanario un minarete de mezquita islámica reformado.

Al internarnos por estas callejuelas que inspiraron los romances medievales se descubren casas de tejas con muros blanquísimos, separadas por pasadizos sin tiempo donde ni siquiera cabe un auto. Ronda es un buen punto de partida para recorrer algunos de los "pueblos blancos" de Andalucía. La ruta meridional conduce en primer lugar hacia el pueblo de Montejaque, cercano a la cueva del Hundidero, donde las aguas del río Gaduares desaparecen bajo tierra para aflorar 9 kilómetros más adelante, cerca del pueblo de Benaoján, que es famoso por su torre vigía. Cruzando el río se accede a Jimena de Líbar, ubicado al pie de un castillo árabe. En Benadalid se visita el castillo más antiguo de toda la comarca, que alberga un camposanto en su interior. Y Algatocín, en cambio, se distingue por sus ruinas romanas.



Entre las serranías, Algatocín, uno de los pueblos blancos de Andalucía.

Un pueblo construido al borde de dos abismos rocosos separados por el río Guadalevín. Los romanos lo llamaron Arunda y fue la capital de uno de los cinco reinos musulmanes de Al-Andalús. A 120 kilómetros de la ciudad de Málaga Ronda preserva tras sus murallas árabes, laberintos de callecitas con casas encaladas, mezquitas convertidas en iglesias góticas y renacentistas y una de las plaza de toros más antiguas de España.



El Parador de Ronda. Atrás la Plaza de Toros. Al costado, el Puente Nuevo, y al frente, la piscina sobre el abismo.

ESPAÑA *En la ruta de los pueblos blancos*

Ronda andaluza

descubre una extraña amalgama de callecitas empedradas que suben y bajan al antojo del montañoso paisaje, entre iglesias góticas y renacentistas y casas encaladas que al mediodía reflejan una blancura cegadora.



Como un hilo de agua, el río Guadalevín corre bajo el gigantesco puente.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Un pasaje ida y vuelta a Madrid por Iberia cuesta u$s 765 (con impuestos incluidos, salvo los 18 dólares de la tasa de embarque). Reservas: 4131-1001 C. Pellegrini 1163.

Más información: Oficina Española de Turismo. Pellegrini 1163 Piso 3. Tel.: 4328-9236 Horario: de 9 a 15 horas. www.tourspain.es

RONDANDO LA HISTORIA El origen de Ronda se remonta a los romanos, que han dejado monumentales huellas en toda la zona, incluyendo un gran anfiteatro a pocos kilómetros del pueblo. "Arunda" fue en su tiempo un importante centro comercial de la región Bética del imperio de los Césares, pero su mayor importancia histórica se la dieron los árabes, que la conquistaron con Zayde Abn Kesadi Al Sabsaki a la cabeza, en el año 711. Los musulmanes la llamaron Runda, y Omar-ben-Hafsun instaló aquí la capital de uno de los cinco reinos musulmanes de Al-Andalús. De la época musulmana quedan numerosos vestigios –especialmente en el barrio árabe–, como un minarete y la Casa de la Calle del Gigante, una vivienda morisca del siglo XIV.

El 22 de mayo de 1485 Fernando El Católico expulsó a los moros. De la época de la Reconquista quedan algunos edificios como la Casa de Mondragón y la del marqués de Salvatierra, con sus fachadas renacentistas. La iglesia de Santa María resume en su arquitectura la historia de Ronda. La planta principal revela que en su origen fue la mezquita mayor de la medina. De ella se conservan el arco del Mirhab y un trozo de muro oculto tras el retablo del altar. En 1485, los Reyes Católicos ordenaron levantar un templo en el mismo lugar. Sus tres naves son del gótico tardío, y como las obras se terminaron a fines del siglo XVII hay también un sector renacentista en el coro, con su sillería de nogal y cedro, e incluso elementos decorativos del período barroco.

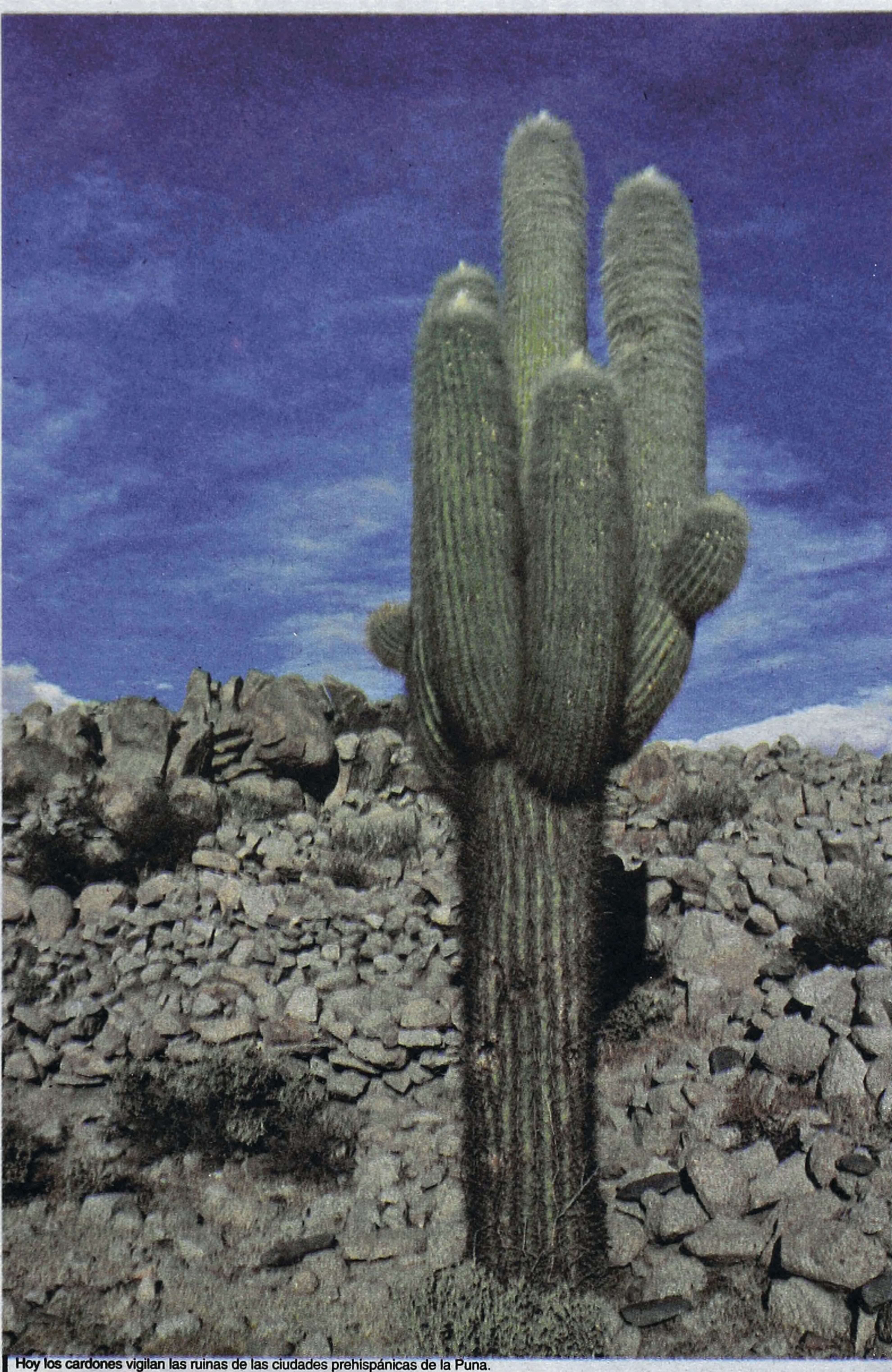
A LOS TOROS En Ronda está una de las plazas de toros más antigua de España. Su construcción, con 68 arcos de columnas toscanas y techo a dos aguas de teja árabe, data de 1748. La plaza está ligada a los orígenes de la tauromaquia moderna, y en su ruedo han lidiado legendarios toreros como Pedro Romero –nacido en 1754– quien toreó hasta los 77 años, habiendo estoqueado unos 5000 toros sin recibir un solo rasguño. Otra gloria fue Antonio Ordóñez, el famoso torero amigo de Hemingway. Desde 1954, durante la primera mitad de septiembre, se celebra todos los años en esta plaza de toros una corrida goyesca con los toreros vestidos a la usanza de la época de Goya, copiando los famosos grabados del pintor.

En la serranía de Ronda se respiran la tranquilidad y el sosiego de un gigantesco patio andaluz. Extrañamente, los numerosos turistas que la visitan, parleros y ruidosos en cualquier otro lugar, guardan un recatado silencio en su constante peregrinar por las calles y plazas, acaso inducidos por el profundo romanticismo de esta ciudad al borde del abismo que riega el Guadalevín.

Nuestro m anti

POR GRACIELA CUTULI

De La Rioja a Jujuy, a lo largo de la Cordillera, numerosos sitios arqueológicos recuerdan distintas culturas que se desarrollaron en lo que era la franja austral del Imperio Inca. En los museos de toda la región se puede aprender a conocer mejor las primeras culturas del Noroeste argentino.


Hoy los cardones vigilan las ruinas de las ciudades prehispánicas de la Puna.


Desde el pueblo de Tilcara, un recorrido por el famoso Pucará.

Más que una barrera, la Cordillera fue desde tiempos muy antiguos la columna vertebral de un complejo sistema de intercambios entre pueblos y regiones culturales distintas. El Imperio Inca llegó a extender su dominio hasta las actuales provincias de San Juan y La Rioja, y su pujante civilización se recuerda todavía en algunos sitios de la Puna. Los arqueólogos establecieron una clasificación de las distintas culturas que encontraron, según su antigüedad (se destacan un Período Inicial, un Período Temprano, un Período Medio y Período Tardío) y según algunos rasgos distintivos (es así que se determinaron la cultura Cóndor Huasi –temprana– y la cultura Santamaría –tardía–). En los museos de la región, pero sobre todo en el pequeño museo de Belén, un pueblito de Catamarca, estas clasificaciones científicas empiezan a perder parte de su misterio, y con un poco de atención y de interés es posible sumarse a este mundo fascinante que es la arqueología. Por suerte, todo el Noroeste argentino es un inmenso museo al aire libre para quien quiere conocer la Argentina anterior a la llegada de los conquistadores.

EN TIERRAS RIOJANAS El Imperio Inca llegó a extender su dominio hasta las actuales provincias de Mendoza y San Juan, pero es sobre todo en La Rioja y Catamarca donde se encuentran los vestigios más importantes de culturas que fueron absorbidas o se desarrollaron bajo la influencia de la dominante cultura incaica. En la ciudad de La Rioja, el Museo Inca Huasi conserva una de las colecciones arqueológicas más valiosas del país. Este museo fue armado sobre la base de una colección de piezas recolectadas a principios de siglo por un sacerdote, y hoy puede presentar un interesante panorama de las civilizaciones que ocupaban esta porción de los Andes, con objetos de cocina, urnas funerarias, armas, objetos rituales y fragmentos de cerámica de distintos objetos usuales.

A unos veinte kilómetros de distancia de La Rioja capital hay otro museo, esta vez en pleno campo, al pie de la Cordillera, que muestra más objetos de las culturas prehispánicas de la región que ocupa hoy la provincia de La Rioja. Se trata del Museo Rumi Mayu, o Río de Piedra, un proyecto que en pocos años permitió el rescate y la preservación de muchas piezas de gran valor arqueológico. Es impresionante la colección de decenas de morteros; también hay piezas de cerámica y objetos de piedra (además de herramientas y carretas del siglo XIX).

En Chilecito, al pie del majestuoso Famatina, el Museo Molino San Francisco –instalado en un antiguo molino harinero, con colecciones de arte religioso colonial y de minerales (la mina La Mejicana está muy cerca)– tiene una interesante colección de material arqueológico proveniente de lo que era seguramente el más importante centro administrativo del sur del Imperio Inca. En Tamberías del Inca, en las afueras mismas de la pequeña ciudad de Chilecito, se pueden ver todavía los restos de un centro poblacional prehispánico. Esta ciudad original era la sede del curacazgo más austral del Imperio Inca, y sus riquezas atrajeron muy tempranamente a los españoles.

BELEN CATAMARQUEÑO Para seguir este acercamiento a las culturas prehispánicas del Noroeste argentino, el Museo Adán Quiroga de Catamarca merece también una visita. Sus colecciones se remontan hasta las culturas Cóndor Huasi (hasta el siglo V antes de Cristo). La cultura Aguada, de amplia difusión en toda la región (en la segunda mitad del Primer Milenio de nuestra era) está bien representada por valiosas piezas de cerámica. El Período Tardío (culturas del año 1000 hasta la llegada de los españoles) está también presente. En Andalgalá, es justamente el Período Tardío el mejor representado en el pequeño museo local. Las culturas llamadas Santamaría y Belén son recordadas por muchos objetos cotidianos y rituales que se encontraron en esta región, en la Cordillera misma. Por su parte, el nombre de la cultura Belén procede de la ciudad catamarqueña de Belén, donde se encuentra otro museo arqueológico. Los es-

Nuestro mundo antiguo

De La Rioja a Jujuy, a lo largo de la Cordillera, numerosos sitios arqueológicos recuerdan distintas culturas que se desarrollaron en lo que era la franja austral del Imperio Inca. En los museos de toda la región se puede aprender a conocer mejor las primeras culturas del Noroeste argentino.

POR GRACIELA CUTULI

Hoy los cardones vigilan las ruinas de las ciudades prehispánicas de la Puna.

Más que una barrera, la Cordillera fue desde tiempos muy antiguos la columna vertebral de un complejo sistema de intercambios entre pueblos y regiones culturales distintas. El Imperio Inca llegó a extender su dominio hasta las actuales provincias de San Juan y La Rioja, y su pujante civilización se recuerda todavía en algunos sitios de la Puna. Los arqueólogos establecieron una clasificación de las distintas culturas que encontraron, según su antigüedad (se destacan un Período Inicial, un Período Temprano, un Período Medio y Período Tardío) y según algunos rasgos distintivos (es así que se determinaron la cultura Cóndor Huasi –temprana– y la cultura Santamaría –tardía–). En los museos de la región, pero sobre todo en el pequeño museo de Belén, un pueblito de Catamarca, estas clasificaciones científicas empiezan a perder parte de su misterio, y con un poco de atención y de interés es posible sumarse a este mundo fascinante que es la arqueología. Por suerte, todo el Noroeste argentino es un inmenso museo al aire libre para quien quiere conocer la Argentina anterior a la llegada de los conquistadores.

EN TIERRAS RIOJANAS El Imperio Inca llegó a extender su dominio hasta las actuales provincias de Mendoza y San Juan, pero es sobre todo en La Rioja y Catamarca donde se encuentran los vestigios más importantes de culturas que fueron absorbidas o se desarrollaron bajo la influencia de la dominante cultura incaica. En la ciudad de La Rioja, el Museo Inca Huasi conserva una de las colecciones arqueológicas más valiosas del país. Este museo fue armado sobre la base de una colección de piezas recolectadas a principios de siglo por un sacerdote, y hoy puede presentar un interesante panorama de las civilizaciones que ocupaban esta porción de los Andes, con objetos de cocina, urnas funerarias, armas, objetos rituales y fragmentos de cerámica de distintos objetos usuales.

A unos veinte kilómetros de distancia de La Rioja capital hay otro museo, esta vez en pleno campo, al pie de la Cordillera, que muestra más objetos de las culturas prehispánicas de la región que ocupa hoy la provincia de La Rioja. Se trata del Museo Rumi Mayu, o Río de Piedra, un proyecto que en pocos años permitió el rescate y la preservación de muchas piezas de gran valor arqueológico. Es impresionante la colección de decenas de morteros; también hay piezas de cerámica y objetos de piedra (además de herramientas y carretas del siglo XIX).

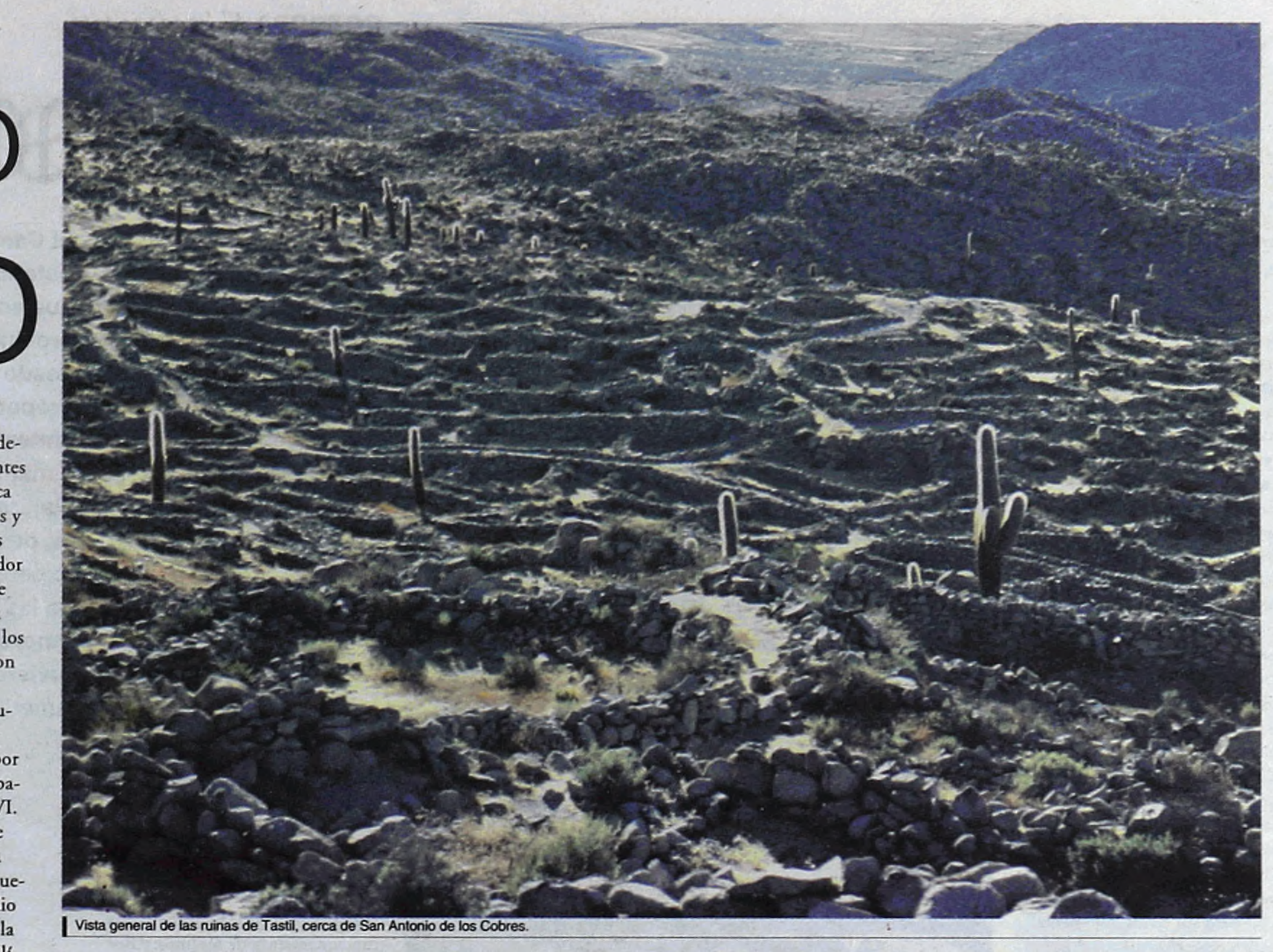


Desde el pueblo de Tilcara, un recorrido por el famoso Pucará.

En Chilecito, al pie del majestuoso Famatina, el Museo Molino San Francisco –instalado en un antiguo molino harinero, con colecciones de arte religioso colonial y de minerales (la mina La Mejicana está muy cerca)– tiene una interesante colección de material arqueológico proveniente de lo que era seguramente el más importante centro administrativo del sur del Imperio Inca. En Tamberías del Inca, en las afueras mismas de la pequeña ciudad de Chilecito, se pueden ver todavía los restos de un centro poblacional prehispánico. Esta ciudad original era la sede del curacazgo más austral del Imperio Inca, y sus riquezas atrajeron muy tempranamente a los españoles.

BELEN CATAMARQUEÑO Para seguir este acercamiento a las culturas prehispánicas del Noroeste argentino, el Museo Adán Quiroga de Catamarca merece también una visita. Sus colecciones se remontan hasta las culturas Cóndor Huasi (hasta el siglo V antes de Cristo). La cultura Aguada, de amplia difusión en toda la región (en la segunda mitad del Primer Milenio de nuestra era) está bien representada por valiosas piezas de cerámica. El Período Tardío (culturas del año 1000 hasta la llegada de los españoles) está también presente. En Andalgalá, es justamente el Período Tardío el mejor representado en el pequeño museo local. Las culturas llamadas Santamaría y Belén son recordadas por muchos objetos cotidianos y rituales que se encontraron en esta región, en la Cordillera misma. Por su parte, el nombre de la cultura Belén procede de la ciudad catamarqueña de Belén, donde se encuentra otro museo arqueológico. Los especialistas no dudan en considerarlo uno de los más importantes del país. Las piezas de cerámica de la cultura Belén son gruesas y rojizas, adornadas de animales estilizados. En el Museo Cóndor Huasi de la ciudad de Belén se puede ver el desarrollo de esta cultura y las anteriores, desde los períodos llamados iniciales, con piezas de confección sencilla, hasta las más sofisticadas culturas que vieron su desarrollo abruptamente interrumpido por la llegada de los milicianos españoles a principios del siglo XVI. El nombre de este museo hace eco al sitio Cóndor Huasi ("la casa del cóndor", en idioma quechua), que es otro lugar que dio su nombre a una cultura, por la importancia de los vestigios allí encontrados. La cultura Cóndor Huasi se desarrolló en el llamado Período Temprano, del IV al VI siglo de nuestra era. El sitio de Cóndor Huasi era, vale recordar, un núcleo poblacional diaguita de importancia.

LONDRES CALCHAQUI En el vecino pueblo de Londres, las ruinas de Shinkal fueron parcialmente restauradas y muestran la importancia de este centro que tuvo un papel predominante en las batallas del Gran Alzamiento Calchaquí, cuando los aborígenes al mando del cacique Chemelin se alzaron y asediaron la ciudad colonial en 1632. En el laberinto de calles y de bases de paredes de este sitio, se destacan dos plazas, unos 70 recintos y centros ceremoniales. Un centro de interpretación en Londres permite conocer mejor estas ruinas.



Vista general de las ruinas de Tastil, cerca de San Antonio de los Cobres.

En la provincia de Catamarca hay otros lugares de interés para quien quiere ver más objetos prehispánicos. En Fiambalá, el Museo del Hombre es una pequeña institución que tiene una interesante colección, donde se destacan dos cuerpos momificados. En Antofagasta de la Sierra, el Museo Provincial Eric Boman concentra piezas encontradas en esta región de gran importancia arqueológica. En las afueras del pequeño pueblo de Antofagasta de la Sierra también hay vestigios, en los parajes de Laguna Colorada, en Paicuqui, en Coyparcito y en el Campo Alumbreras (donde se erigía un pucará, hoy una de las principales zonas de petroglifos del continente).

EN LOS VALLES SALTEÑOS A pesar de la riqueza de las provincias de La Rioja y Catamarca en sitios arqueológicos, siempre se piensa en Salta cuando se habla de culturas prehispánicas en el Noroeste argentino. Los Valles Calchaquíes guardan muchos recuerdos de sus primeros pobladores y las distintas civilizaciones que vieron florecer. Para disfrutar mejor las visitas de campo, hay que pasar antes que nada por las salas del Museo Histórico del Norte, en el antiguo Cabildo de Salta. Una de sus salas está dedicada a una interesante colección de objetos y testimonios de las culturas del Noroeste. Su pieza más valiosa es el "Suplicante" (una estatuilla del siglo V antes de Cristo).

(Sigue en página/6)

DATOS UTILES

Informes en Buenos Aires: Casa de La Rioja, Callao 745, 4813-3417. Casa de Tucumán: Suipacha 140. Tel.: 4322-0564. Casa de Catamarca: avenida Córdoba 2080. Tel.: 4374-6893.

Museo Inca Huasi: Alberdi 650, La Rioja. Informes al 03822-427310.

Museo Rumi Mayú: en La Rioja, está sobre la Ruta 75, km 18, en el Paraje El Secadal. Se visita solamente los domingos. Informes al 03822-432747.

Molino San Francisco, Chilecito: informes al 03825-424900.

Museo Arqueológico Provincial de Andalgalá: informes al 03835-422783.

Museo Histórico del Norte: Caseros 549, en Salta. Informes al 0387-4215340.

Ruinas de Quilmes (provincia de Tucumán): informes al 03892-421075.

Museo Arqueológico Provincial: Lavalle 434, en San Salvador de Jujuy.

Pucará de Tilcara: informes al 0388-4955204.

Informes turísticos: En Belén, 03835-461539. En Fiambalá: 03837-496291.En Londres: 03835-491019. En Antofagasta de la Sierra: 03835-471001. En Cachi: 03868-491053.

Para leer: *Arqueología argentina*, por Federico B. Kirbus, Editorial El Ateneo.

undo
guo



Vista general de las ruinas de Tastil, cerca de San Antonio de los Cobres.

pecialistas no dudan en considerarlo uno de los más importantes del país. Las piezas de cerámica de la cultura Belén son gruesas y rojizas, adornadas de animales estilizados. En el Museo Cóndor Huasi de la ciudad de Belén se puede ver el desarrollo de esta cultura y las anteriores, desde los períodos llamados iniciales, con piezas de confección sencilla, hasta las más sofisticadas culturas que vieron su desarrollo abruptamente interrumpido por la llegada de los milicianos españoles a principios del siglo XVI. El nombre de este museo hace eco al sitio Cóndor Huasi ("la casa del cóndor", en idioma quechua), que es otro lugar que dio su nombre a una cultura, por la importancia de los vestigios allí encontrados. La cultura Cóndor Huasi se desarrolló en el llamado Período Temprano, del IV al VI siglo de nuestra era. El sitio de Cóndor Huasi era, vale recordar, un núcleo poblacional diaguita de importancia.

LONDRES CALCHAQUI En el vecino pueblo de Londres, las ruinas de Shinkal fueron parcialmente restauradas y muestran la importancia de este centro que tuvo un papel predominante en las batallas del Gran Alzamiento Calchaquí, cuando los aborígenes al mando del cacique Chemelin se alzaron y asediaron la ciudad colonial en 1632. En el laberinto de calles y de bases de paredes de este sitio, se destacan dos plazas, unos 70 recintos y centros ceremoniales. Un centro de interpretación en Londres permite conocer mejor estas ruinas.

En la provincia de Catamarca hay otros lugares de interés para quien quiere ver más objetos prehispánicos. En Fiambalá, el Museo del Hombre es una pequeña institución que tiene una interesante colección, donde se destacan dos cuerpos momificados. En Antofagasta de la Sierra, el Museo Provincial Eric Boman concentra piezas encontradas en esta región de gran importancia arqueológica. En las afueras del pequeño pueblo de Antofagasta de la Sierra también hay vestigios, en los parajes de Laguna Colorada, en Paicuqui, en Coyparcito y en el Campo Alumbreras (donde se erigía un pucará, hoy una de las principales zonas de petroglifos del continente).

EN LOS VALLES SALTEÑOS A pesar de la riqueza de las provincias de La Rioja y Catamarca en sitios arqueológicos, siempre se piensa en Salta cuando se habla de culturas prehispánicas en el Noroeste argentino. Los Valles Calchaquíes guardan muchos recuerdos de sus primeros pobladores y las distintas civilizaciones que vieron florecer. Para disfrutar mejor las visitas de campo, hay que pasar antes que nada por las salas del Museo Histórico del Norte, en el antiguo Cabildo de Salta. Una de sus salas está dedicada a una interesante colección de objetos y testimonios de las culturas del Noroeste. Su pieza más valiosa es el "Suplicante" (una estatuilla del siglo V antes de Cristo).

(Sigue en página/6)

DATOS UTILES

Informes en Buenos Aires: Casa de La Rioja, Callao 745, 4813-3417. Casa de Tucumán: Suipacha 140. Tel.: 4322-0564. Casa de Catamarca: avenida Córdoba 2080. Tel.: 4374-6893.

Museo Inca Huasi: Alberdi 650, La Rioja. Informes al 03822-427310.

Museo Rumi Mayú: en La Rioja, está sobre la Ruta 75, km 18, en el Paraje El Secadal. Se visita solamente los domingos. Informes al 03822-432747.

Molino San Francisco, Chilecito: informes al 03825-424900.

Museo Arqueológico Provincial de Andalgalá: informes al 03835-422783.

Museo Histórico del Norte: Caseros 549, en Salta. Informes al 0387-4215340.

Ruinas de Quilmes (provincia de Tucumán): informes al 03892-421075.

Museo Arqueológico Provincial: Lavalle 434, en San Salvador de Jujuy.

Pucará de Tilcara: informes al 0388-4955204.

Informes turísticos: En Belén, 03835-461539. En Fiambalá: 03837-496291.En Londres: 03835-491019. En Antofagasta de la Sierra: 03835-471001. En Cachi: 03868-491053.

Para leer: *Arqueología argentina*, por Federico B. Kirbus, Editorial El Ateneo.

(Viene de página/5)

Al norte de Cafayate y San Carlos, en La Paya, sobre una superficie de 6 hectáreas se ven las bases de recintos, de murallas y hasta de tumbas. Algunos investigadores suponen que esta ciudad fue una capital regional del Imperio Inca, ya que se cree haber encontrado la casa del curaca, el oficial regional de la administración imperial. Hay un pequeño museo que atesora algunas piezas encontradas en el yacimiento.

Algunos kilómetros hacia el norte, el pueblo de Cachi tiene un Museo Arqueológico con una colección de piezas encontradas principalmente en La Paya y en el vecino sitio de Las Pailas, armada de manera muy didáctica. En la región de Cachi, el Potrero de Payogasta es un sitio donde queda la única kallanca (eran casas al borde de caminos incaicos que cumplían a la vez funciones administrativas y militares) de la Argentina. Es de difícil acceso, pero sus restos imponentes –quedan muros de más de dos metros de altura– merecen el desvío y el difícil camino de acceso.


Piedras del pasado en los valles y quebradas del Noroeste argentino.

LA CIUDAD DE LOS QUILMES En la provincia de Tucumán, cerca de Cafayate, se encuentran las Ruinas de Quilmes, uno de los principales centros arqueológicos del país. Esta importante ciudad calchaquí existía ya en el siglo IX de nuestra era, y al momento de la llegada de los españoles concentraba una población estimada en 3 mil personas (unas 10 mil en toda su zona de influencia directa). El alto nivel de civilización de los quilmes les permitió resistir con éxito a los invasores hasta las guerras calchaquíes, en la segunda parte del siglo XVII. En Quilmes se erigía una ciudadela, defendida por dos fortalezas. La zona residencial contaba con un centenar de casas comunales que servían tanto de residencia como de lugar de trabajo y de almacenamiento; actualmente, el museo del sitio permite una excelente interpretación de las ruinas y la historia del lugar.

TASTIL Y TILCARA Perdido en la Puna, relativamente cerca de San Antonio de los Cobres, se encuentra otro sitio deslumbrante, Tastil. Esta importante ciudad, que fue uno de los principales centros comerciales del Noroeste argentino, fue descubierta recién a principios de siglo XX. Su apogeo se dio durante el siglo XIV, y logró concentrar una población estimada en más de 2500 personas en apenas 12 hectáreas.

San Salvador de Jujuy tiene también su museo arqueológico, con piezas de culturas primitivas y tempranas que tienen más de 25 siglos de antigüedad. Provienen en su mayoría de sitios de las regiones de Humahuaca y Tilcara, y San Pedro y Yavi; más al norte. El principal yacimiento arqueológico de la Quebrada al norte de Jujuy es Tilcara. Su célebre Pucará es un conjunto arquitectónico que fue en algunas partes reconstruido, de modo que permite apreciar la particular arquitectura de las casas, su adecuación con las demás construcciones y con los pliegues de los terrenos. Es interesante la visita a la necrópolis, con una gran cantidad de sepulcros. Su museo es reconocido además como el más importante de toda la región. No sólo tiene valiosas colección de piezas encontradas en Tilcara sino también en todos los Andes. Se destaca una momia hallada en el desierto de Atacama, en Chile. Hay también colecciones de objetos provenientes de Perú y Bolivia. En una sala se reconstituyó una chullpa, el enterratorio tradicional practicado en huecos de rocas.

Hay otros yacimientos de menor importancia en otros puntos de la Quebrada de Humahuaca, con los que se puede concluir el itinerario histórico-arqueológico por estas fascinantes regiones del Noroeste argentino, y son Coiruro (cerca de Volcán), Ciénaga Grande (cerca de Purmamarca), Angosto Chico y Perchel (cerca de Huacalera), Juella y La Isla (en la región de Tilcara).

CORDOBA *El legado jesuita*

Estancias

POR MARIA AMALIA GARCIA

El Camino de las Estancias Jesuíticas que serpentea la provincia de Córdoba desde la capital se propone como una síntesis de naturaleza e historia para los viajeros interesados en descubrir las experiencias de una de las culturas más innovadoras que tuvieron lugar en la América española.

En el siglo XVI y hasta su expulsión de América, los jesuitas edificaron un sistema socioeconómico que siglos atrás puso en práctica conceptos de agricultura sustentables y de autogestión, dando forma a construcciones que en la actualidad representan uno de los testimonios más nítidos de su paso por América.

Actualmente, la herencia jesuítica en Córdoba –además de lo que se puede admirar en la Manzana histórica de la capital de la provincia– se mantiene en seis estancias de los siglos XVII y XVIII: Caroya, Jesús María, Santa Catalina, Alta Gracia, Candelaria y San Ignacio. Todas ellas fueron grandes establecimientos agroganaderos destinados a sostener económicamente la tarea que desarrollaba la Manzana Jesuítica. Contaban con puestos, corrales y potreros para distintos tipos de ganado, huertas, chacras para cultivo de trigo y maíz, granos, y acequias para el riego de cultivos y funcionamiento de molinos. Además funcionaron obrajes para trabajos de carpintería, herrería, curtiembre, tejidos, jabonerías y panaderías. A continuación, un breve informe sobre cuatro de estas estancias y sobre la Posta de Sinsacate, uno de los tantos sitios históricos cordobeses que también habría pertenecido a los jesuitas.

ESTANCIA CAROYA (1616) Ubicada en el sector oeste de la ciudad de Colonia Caroya, 44 kilómetros al norte de la ciudad de Córdoba por la Ruta Nacional 9, fue el primer establecimiento rural organizado por la Compañía de Jesús. En el siglo XIX se convirtió en


Vista del famoso tajamar de la estancia de Alta Gracia.

de la Compañía



Un claustro de dos niveles enmarca el patio central de la estancia de Jesús María.

fábrica de armas del Ejército del Norte, y en 1876 se dispuso que las tierras de la estancia fueran ocupadas por inmigrantes del Friuli (Italia). El casco, construido con materiales locales como piedra, ladrillos, vigas y aberturas de algarrobo, se encuentra organizado en torno de un amplio claustro central, y constituye un ejemplo de arquitectura residencial en el medio rural. Es Monumento Histórico Nacional.

Horarios de visita: lunes a domingo. Informes: 03525-426701.



La iglesia de la estancia Santa Catalina. Un buen ejemplo del barroco colonial en la Argentina.

ESTANCIA SANTA CATALINA (1622) Está a 70 kilómetros de la ciudad de Córdoba. Se llega por la Ruta Nacional 9 hasta Jesús María, y luego por un camino secundario provincial. Es la más grande del camino de las Estancias Jesuíticas y fue un gran centro de producción con miles de cabezas de ganado vacuno, ovino y mular, y también un importante centro de artesanías y oficios. Tras la expulsión de la Compañía fue adquirida por Francisco Antonio Díaz y actualmente continúa en manos de sus descendientes quienes mantienen sus puertas abiertas al turismo. La iglesia, de imponente fachada, posee dos torres y portal en curva. La gran cúpula y el atrio sobreelevado muestran cierta influencia barroca centroeuropea. La arquitectura se conserva casi en su totalidad.

Horarios de visita: martes a domingos. Informes: 03525-421600.

ESTANCIA DE ALTA GRACIA (1643) Situada en el corazón de la ciudad de Alta Gracia, frente a la plaza central, y a 36 kilómetros al sudoeste de la capital de la provincia por Ruta 5, es la más activa de las estancias jesuíticas. Su templo es hoy la iglesia parroquial de la ciudad y en la residencia funciona el Museo Nacional "Casa del Virrey Liniers". La estancia fue donada a la Compañía de Jesús en 1643. Allí, los jesuitas montaron un obraje destinado a la producción textil, aunque la agricultura y la ganadería, en especial el comercio de mulas, fueron las bases de su economía. Actualmente, la estancia incluye la iglesia, la residencia con sus patios y locales anexos, el obraje, las ruinas del molino y el antiguo horno en el primer paredón del sistema de acequias. Tanto la residencia como sus construcciones aledañas son centros de recreación y paseo.

Horarios de visita: martes a domingos. Informes: 03547-421303.

ESTANCIA JESUS MARIA (1618) Se encuentra en el sector noroeste de la ciudad de Jesús María, a 48 kilómetros al norte de la ciudad de Córdoba por la Ruta Nacional 9. Esta estancia fue el segundo núcleo productivo del sistema organizado por los jesuitas y se distinguió por su producción vitivinícola, que alcanzó un alto grado de desarrollo y calidad. Actualmente conserva la bodega y restos de antiguos molinos, además de la residencia y la iglesia. Es sede del Museo Jesuítico Nacional y desde 1941, Monumento Histórico Nacional.

POSTA DE SINSACATE A unos cinco kilómetros, continuando hacia el norte por el Camino Real, se llega a la localidad de Sinsacate. Si bien el origen de la Posta aún no se puede precisar fehacientemente, algunas versiones indican que habría pertenecido a los jesuitas y otros lo desmienten. En 1748, con la creación del servicio regular de correos, comenzó a llamarse Posta de Sinsacate, siendo la más trascendente del territorio cordobés. Este era el lugar de recambio de caballos y descanso de los viajeros, quienes también solían escuchar misa.

Noticiero

Aventuras en Catamarca

La empresa de turismo La Lunita anunció sus salidas para la próxima Semana Santa en Catamarca. La propuesta "Multiaventuras" comprende cuatro excursiones por la zona de El Rodeo, la principal villa turística de Catamarca, junto al Cordón del Ambato, y se realizará entre el 17 y el 20 de abril. Incluye 4 días y 3 noches en alojamiento con baño privado, traslados desde Buenos Aires en coche cama y todas las comidas. El precio es de $ 390. El paquete "Antofagasta de la Sierra" incluye travesías en 4x4 por la Puna, entre volcanes, salinas, lagunas y restos arqueológicos, y un safari fotográfico con avistaje de vicuñas, llamas, ñandúes y flamencos. El precio es de $ 840 e incluye 5 días de viaje a lo largo de 1300 kilómetros en vehículo 4x4, alojamiento durante 4 noches con desayuno. Reservas: 4773-6542 *info@lalunita.com* - *www.lalunita.com.ar*

Bariloche en Berlín

Los lagos y montañas de Bariloche, así como otros atractivos que ofrece la ciudad rionegrina, fueron expuestos en la Feria ITB de Berlín que se realizó del 7 al 11 de marzo. Esta es una de las principales ferias a nivel mundial, con más de 9 mil expositores, 125 mil visitantes y alrededor de 6500 periodistas de todo el mundo.

Durmiendo con Virginia Woolf

Ahora, aquellos admiradores de Virginia Woolf que quieran imbuirse de los ambientes en que vivió la autora de *La habitación propia* podrán alojarse en la misma casa de Londres en que nació y creció la famosa escritora, y quizá dormir en su propia habitación. El dueño actual ofrece una silenciosa habitación doble, con baño privado y vista al jardín, con desayuno inglés servido en el *sitting room*, el cuarto donde nació Virginia Woolf. La casa está ubicada entre los barrios de Knightsbridge y Kensington. El precio de la habitación con desayuno e impuestos es de £ 75. Sitio web: *www.athomeinlondon.co.uk*
E-mail: *info@athomeinlondon.co.uk*

POR JORGE PINEDO

MENDOZA *Historia, colectividades y trabajo*

Los frutos de la fiesta

Los actos de la Fiesta de la Vendimia recopilan días, años y siglos de una producción diversificada en todo el territorio de la provincia. Carrozas, reinas y alegorías que celebran las labores y los buenos frutos, el recuerdo de quienes lo han hecho posible y la esperanza por renovadas cosechas. No siendo local, para gozar y comprender el festejo, nada mejor que conocer Mendoza en sus cuatro estaciones.

Prolífica mixtura entre celebración pagana de la fertilidad y tradicional fiesta con reinas y coronas, los festejos vendimiales en la provincia de Mendoza desde hace nueve décadas suspenden las convenciones cotidianas y rinden culto a la producción. Acontecimiento popular conocido por la elección de la Reina de la Vendimia –que en este 2003, además de anticiparse su nombre, coincidió con el Día Internacional de la Mujer–, resume en este hecho una sucesión de monarquías representativas de las labores en los campos y acequias de los dieciocho departamentos en que se divide el territorio mendocino.

LOS TRABAJOS Y LOS DIAS Quien visite Mendoza palpitará, si su mirada es atenta, cómo cada rama de la producción se esmera en su especificidad al tiempo que postula una figura que le represente (la carroza) y una presencia que la anima (su reina). Así es como van configurándose las respectivas soberanas de la mermelada casera, de la sandía, del melón, del agua (elemento crucial para cultivos que exigen de un cuidadoso riego), del chivo, de la ganadería de zonas áridas, en fin, cerca de tres decenas de principados subalternos. Cada uno de los cuales se afana en resaltar la presencia de su sector productivo, social o cultural, extendiéndose más allá de la formalidad oficial: la creciente influencia del festejo paralelo de la Vendimia Gay señala cómo grupos emergentes optan por incluirse en una comunidad cada vez más heterogénea.

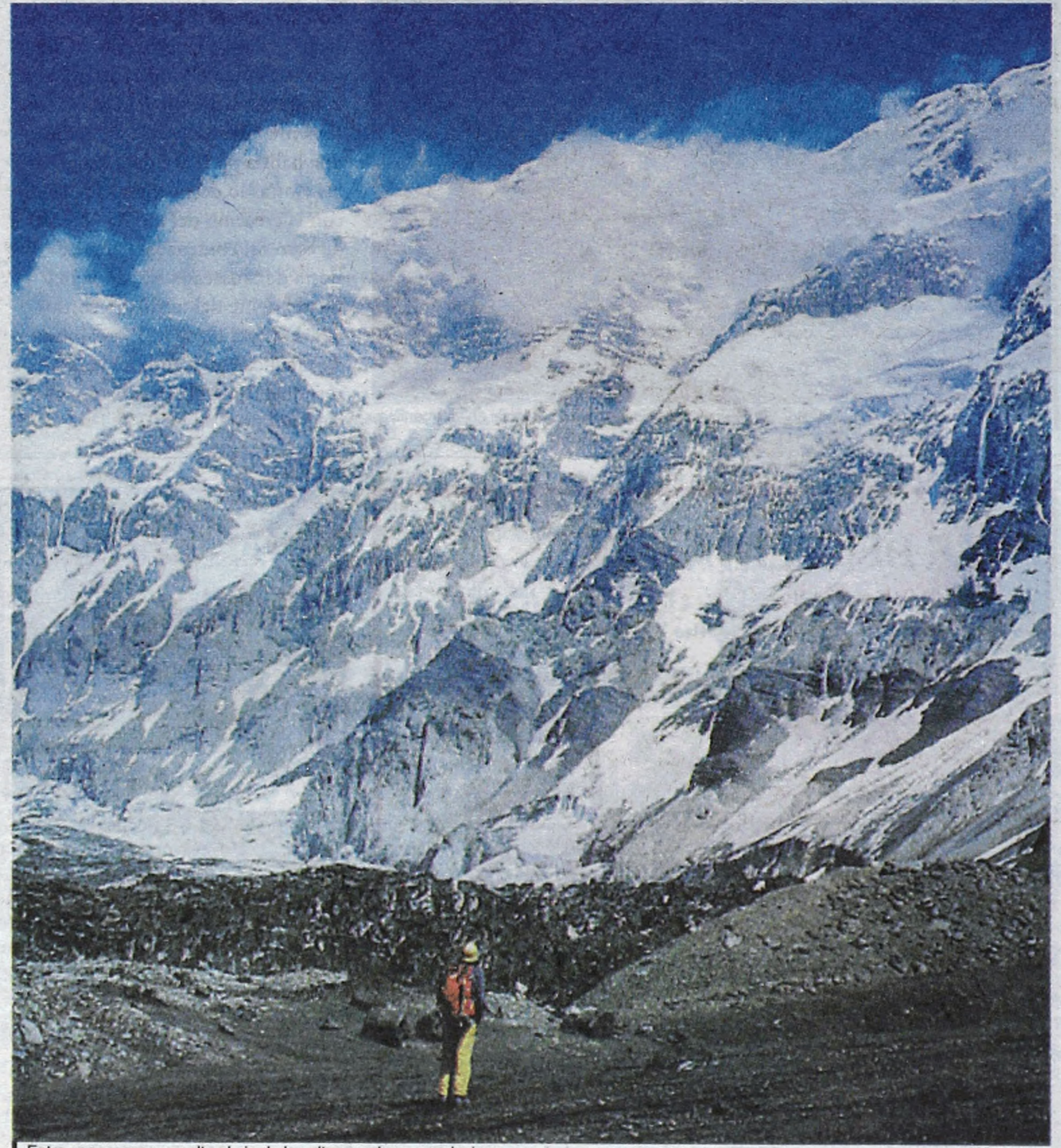
Al pie de las altas cumbres, en esa geografía tan bella como implacable, las folklóricas o renovadas ligazones de asociación procuran conjurar los fantasmas que llenan de temor a todos por igual: el granizo que destruye la uva, la sequía que ahoga la tierra, el frío excesivo que congela las mieses, el calor tórrido que acelera los tiempos, la miseria que languidece a las gentes, la tristeza que percute las comunidades. Por eso la Vendimia va mucho más allá –en el tiempo, en el espacio y hasta en los objetos que designa– de la mera cosecha de los racimos. Rescata la alegría que otorga el trabajo realizado con éxito, el afán que aúna al grupo empeñado en ello, el recuerdo de quienes lo han hecho posible, la esperanza por los que vendrán a continuar con la tarea, la presencia activa de quien defiende el derecho duramente adquirido. Para el mendocino, la fiesta emerge al modo de un muestrario donde en forma invariable ha de sentirse en algún momento reflejado en parajes, imágenes, sonidos y objetos capaces de hacer síntesis de alguna vibración que le dice quién es, dónde está, de dónde viene, hacia dónde querría rumbear. Identidad, le dicen.

CARRUSEL DEL VINO La Vía Blanca de la Reina (corso de carros alegóricos que tiene lugar por las calles céntricas de la capital provincial la noche previa a la elección de la máxima soberana) lejos de ser el anuncio del evento próximo, es resumen de lo sucedido durante todo un año de trabajo. Como todo en Mendoza, comienza con un brindis y culmina con otro. Lo que sucede en el medio proviene de los contenidos que otorga la imaginación mezclada a la labor cotidiana. Su movilización a través del tiempo es lo que sintetiza en el desfile de El Carrusel, maratón estético que se desarrolla en la misma mañana del día del acto central. Allí se rememora el pasado provincial mediante la participación de las agrupaciones tradicionalistas junto a las fuerzas productivas, con proliferación de gauchos, mulas, carretas. Ninguno de ellos de plástica impostura, acaso emperifollados para la ocasión como quien está orgulloso de su pilcha de trabajo; paisanos de carne y hueso cuya vida consiste exactamente en eso que representan. Algarabía del trabajador rural, resulta el ámbito propicio para la manifestación de las colectividades inmigrantes a esa tierra del Cerro Frío, que es lo que significa el apócope "Mendoza", proveniente de la lengua vasca de sus iniciales fundadores. Miscelánea en la que convergen las cinco regiones vitivinícolas al llevar iconos que reflejan la variedad de vides, bodegas, canales, acequias, maquinaria, recreación, atuendos, bestias y hasta comercios que hacen de sponsor.

El fervor que late en forma perceptible en los eventos previos a la espectacular ceremonia de coronación que se realiza en el anfiteatro del parque San Martín, junto al Cerro de la Gloria, no se apaga con el fin de la fiesta. Sigue latente, gestándose para el año próximo en los surcos, en las bodegas, en los talleres, en los campos, en los centros turísticos.

Se equivoca quien piense que la Fiesta de la Vendimia se reduce a un show mediático, a una pasarela donde lucen sus curvas ideológicas los políticos de cabotaje, a un rayado vinilo de trinos costumbristas. Para pensar la Fiesta de la Vendimia es preciso ver Mendoza abrazada por el sol y tapizada por la nieve, es decir, allí, en los restantes trescientos sesenta días que le prestan generosamente a esa semana de marzo nada menos que su razón de ser.


El desfile de carros alegóricos resume lo sucedido durante todo un año de trabajo.


Entre copa y copa, un alto al pie de las altas cumbres mendocinas.